

DONDE LA ABUELA ILLAPÁN HABLA DE DAÑOS Y MALES

Luisa Peluffo

El mal puede venir de repente y entonces el corazón se estremece y brinca dentro del cuerpo. Es por esto que los dañados padecen desazones y no le duermen a una.

En otro tiempo una criatura mía se durmió para siempre. El sarampión se le fue pa dentro y lo llevamos a la iglesia largando esa espuma blanca por la boca. Allí el cura le puso las manos en el pecho y lo ungió. Entonces el pobrecito descansó la cabeza aquí, en mi brazo y yo creída que el mal le abandonaba el cuerpo.

Esperanzada lo tuve así, abrazado todita la noche. Y también al día. Porque me lo querían llevar. Pero no los dejé. Tuvieron que esperarse otra noche más y otro día para que lo soltara y recién entonces se pudo enterrar.

Mi propio hermano padeció un daño de esos que lo arrempujan a uno. El se daba la cabeza contra la cerca. También me acuerdo de una criatura que nació con un bulto en la cabeza. Así, del grandor de una nuez. Al abrirle le encontraron un diente y unos pelos. Antojos de la madre. Y hubo otro que llegó a este mundo con un diente ya crecido.

¿Sabe que los animales pobrecitos también son atacados? Se abichan en el lomo o las verijas.

Pero la verdad no sé si estos han sido daños o qué. No se sabe a veces.

DONDE LA ABUELA ILLAPÁN HABLA DE LA VOLADORA

La Voladora sabe traer el viento aquí. Y nos hace mucha bulla, mucho destrozo. Los animales conocen cuando ella pasa. Por eso ladran los perros y la chiva me embiste la cerca.

Ella tiene su guarida en la buitrrera. Mire. De aquí se ve. Es esa montaña de pura piedra blanca.

No conviene acercarse a ese lugar al caer la tarde. Es la hora en que ella se deja ver y sorprenderla trae mucha desgracia.

Allí en esas partes altas están los nidos. Nichos que le dicen. Donde anidan los cóndores. En esas cuevas crían a sus pichones y allí también se asienta ella porque parece que le gustan esos pajarracos. Y le habrán enseñado a volar digo yo porque ella sabe ir volando y con un chistido fuerte. Y esto será para anunciarse porque donde ella pasa se alborotan los animales y se siente ese temblor que sacude las casas.

Lo que se dice verla no la vi nunca, no. Pero sé que es mitad pájaro mitad bruja y si ella quiere hacer el daño es muy difícil esquivarse.

Sólo Dios puede porque él es muy decente para hacer las cosas.

QUE TRATA DE ALGO QUE PERTURBA A LA ABUELA ILLAPÁN

Hace un tiempo la abuela Illapán empezó a decir que la perseguían. Nunca supe quiénes ni por qué, pero cuando la encontraba en el camino agitando los brazos y vociferando letanías intentaba ayudarla.

Lo hacía aún sabiendo que de nada servirían mis esfuerzos, fascinado tal vez por el fervor religioso que emanaba de esa pequeña figura, detenida en medio de algún terragal blanquecino. Y aunque le aseguraba que no había enormes pájaros negros planeando sobre su cabeza, la ciega elocuencia de la abuela me ignoraba o me insultaba.

Pero ya no reparaba en ella. Inmerso en su ritual, había comenzado a escuchar, admirado, el desconocido aullar de mi propia voz; al tiempo que, diligente, me dedicaba a espantar esas aves que la perturbaban.

Texto publicado en *Todo eso oyes*, Emecé Ediciones.